

Bill Gates

El presidente honorífico de Microsoft cede las riendas de su imperio para dedicarse a la filantropía a través de la Bill & Melinda Gates Foundation

El visionario que cambió el mundo

Es uno de los hombres más poderosos del mundo, una leyenda viva que ha hecho realidad sus sueños gracias a su portentosa inteligencia, una ambición ilimitada y mucho trabajo. Unos le odian, otros le admiran y casi todos le envidian. Filántropo, genio de la informática, y tenaz y agresivo hombre de negocios, Third –como le llaman sus familiares– es, desde las seis de la tarde del pasado 27 de junio, un jubilado millonario. Bill Gates cumplió con lo anunciado en 2006 y abandonó el sillón de director de la todopoderosa compañía que fundó hace 33 años, Microsoft, para volcarse de lleno en la fundación que creó junto a su esposa en el año 2000. La Bill & Melinda Gates Foundation, premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional en 2006, gestiona 37.300 millones de dólares para la promoción de la salud y la educación. Aunque nadie duda que seguirá controlando el destino de la mayor empresa de *software* del mundo. El emperador de la informática, como buen *workaholic*, máximo accionista (su 8,7% tiene un valor de 23.000 millones de dólares) y presidente honorífico del imperio Microsoft, pretende pasar un día por la semana por sus oficinas de Redmond y manejar proyectos especiales.

William Henry Gates III, visionario tecnológico estadounidense, nació el 28 de octubre de 1955 en Seattle, en el seno de una familia acomodada. En la prestigiosa escuela de Lakeside tiene lugar su primer contacto con el mundo de las computadoras –con tan sólo 13 años crea su primer programa informático– y conoce a Paul Allen, con quien fundará Microsoft en 1975. ¿Su lema? “Juntemos nuestras cabezas, pensemos en *software* y hagámoslo mejor que nadie”. Un año más tarde abandona, aburrido, la Universidad de Harvard, donde había dedicado su tiempo a la programación, a jugar al póquer y a trabar amistad con un chico de Detroit, el futuro heredero de Microsoft: Steve Ballmer.

“En 25 años habrá un PC en todas las casas”, sentenciaba Gates en 1980. Es su año. Instalado en Seattle, se compromete a desarrollar para IBM el sistema operativo DOS –que no tiene y compra a bajo precio a un joven programador–, aunque controlando las licencias. Empieza a demostrar sus dotes de estrategia y su falta de escrúpulos a la hora de aplastar a la competencia. La expansión es espectacular. En el 83



revolucionó el mundo con la introducción del Windows y del ratón. Ese mismo año, Allen abandona la empresa aquejado de una grave variedad de cáncer, que terminará superando. En 1986, Microsoft empieza a cotizar en bolsa y Gates se convierte, con 31 años, en el hombre más rico de EE UU. Hoy, tras 13 años encabezando la lista de los más ricos del mundo, sus 58.000 millones de dólares se han visto relegados al tercer puesto. Algo que no parece afectar a un hombre que asegura que, para no pasar semejante carga a sus tres hijos, donará el 95% de su fortuna.

Con Bill al mando, en los 90 Microsoft se muestra despiadada con la competencia y desarrolla una gestión brillante mientras empiezan las acusaciones oficiales contra su supuesto monopolio (acabaría pactando con los fiscales). En el 2000 comienza su delegación de funciones en manos de Ballmer, que pasa de presidente a CEO, y se centra en el desarrollo de nuevos productos. Es el comienzo de la transición. Ahora, tras imponer Windows en el 90% de los ordenadores, Gates deja en manos de Ballmer su imperio y abandona lo que definía como “la cosa más divertida que hago”, su trabajo. Pero no sólo de informática vive el hombre de mente inquieta: Gates se interesa por la biotecnología, participa en el sistema de satélites Teledesic, ha fundado Corbis Corporation –un archivo digital de arte y fotografía–, y entró el mercado de juegos asociado con Steven Spielberg en DreamWorks Interactive.

Gates ha donado, a través de su fundación, más de 10.000 millones de dólares a la lucha contra el sida, la malaria y la tuberculosis